



YO DE ARTE NO ENTIENDO / PECKER

Andrés y la cápsula límpida

Andrés y yo entramos en el ascensor. Más bien se trata de una cápsula inmaculada, límpida. Todo es blanco cegador. Estamos subiendo a mi casa, a la casa en la que me crié en Huesca. Decimosegundo piso, el último. Pulso el botón del doce. Algunas canciones son como supernovas, emiten un destello exorbitante y desaparecen, me dice.

Otra vez. Debería tratar esto con un psicoanalista. Hace ya unos años que vivo con Andrés. Para mí es Andrés, claro, Andrés Calamaro (en la foto de Julián Fallas). Sueño de manera recurrente con él, y en las profundidades de mi delirio somos muy amigos, hermanos, aunque nunca he tenido la suerte de llegar a conocerle. Lo nuestro es solo un amor nocturno. Y de verdad que me desconcierta. ¿Por qué insiste hasta la extenuación como un estribillo pop? Mi abuela me ha hablado muchas veces de un toro que le persigue noche tras noche, en sus pesadillas. Es tauro. Ya está. Calamaro es muy taurino. He ahí una conexión. Yaya, Calamaro y yo. Los tres en bucle. Algo querrá decir.

No me atrevo a llamarlo obsesión, quizás admiración, la admiración que le profeso. Ese es otro de los factores que intervienen en esta repetición que persevera, porque Andrés vive en el altar de mis dioses. Andrés Calamaro. Cuando publicó 'Alta suciedad' en 1997, mi tío me insistió en que lo escuchara. Pero por favor, ¿al de los Rodríguez te refieres? Nada de lo que haya podido hacer un tipo que viene de una banda tan popular, tan mediática, tan de los cuarenta principales, me va a interesar. Sí, los prejuicios me cegaban. Tardé muy poco en darle la razón, ese álbum era inmenso.

Hoy lo venero. ¿Ya lo he dicho? Adoro la libertad con la que se expresa, su honestidad brutal, la aparente sencillez de sus versos, la facilidad con la que convierte en poesía las frases más vulgares, la comodidad con la que canta la estrofa más inspirada y hermosamente poética y la convierte en una frase que bien podría escucharse en la cola de un supermercado. Porque Andrés puede decir cualquier cosa y le queda bien, puede utilizar la palabra más ñoña, la expresión más manida, la rima más cursi, y sigues confiando en él, en esa autenticidad innata. Luego está su timbre, la intención que le pone a lo que canta, esa natural desgana que me cautiva. Y sus melodías irresistiblemente glutinosas. Da un poco de rabia y todo. Envidia, se llama envidia.

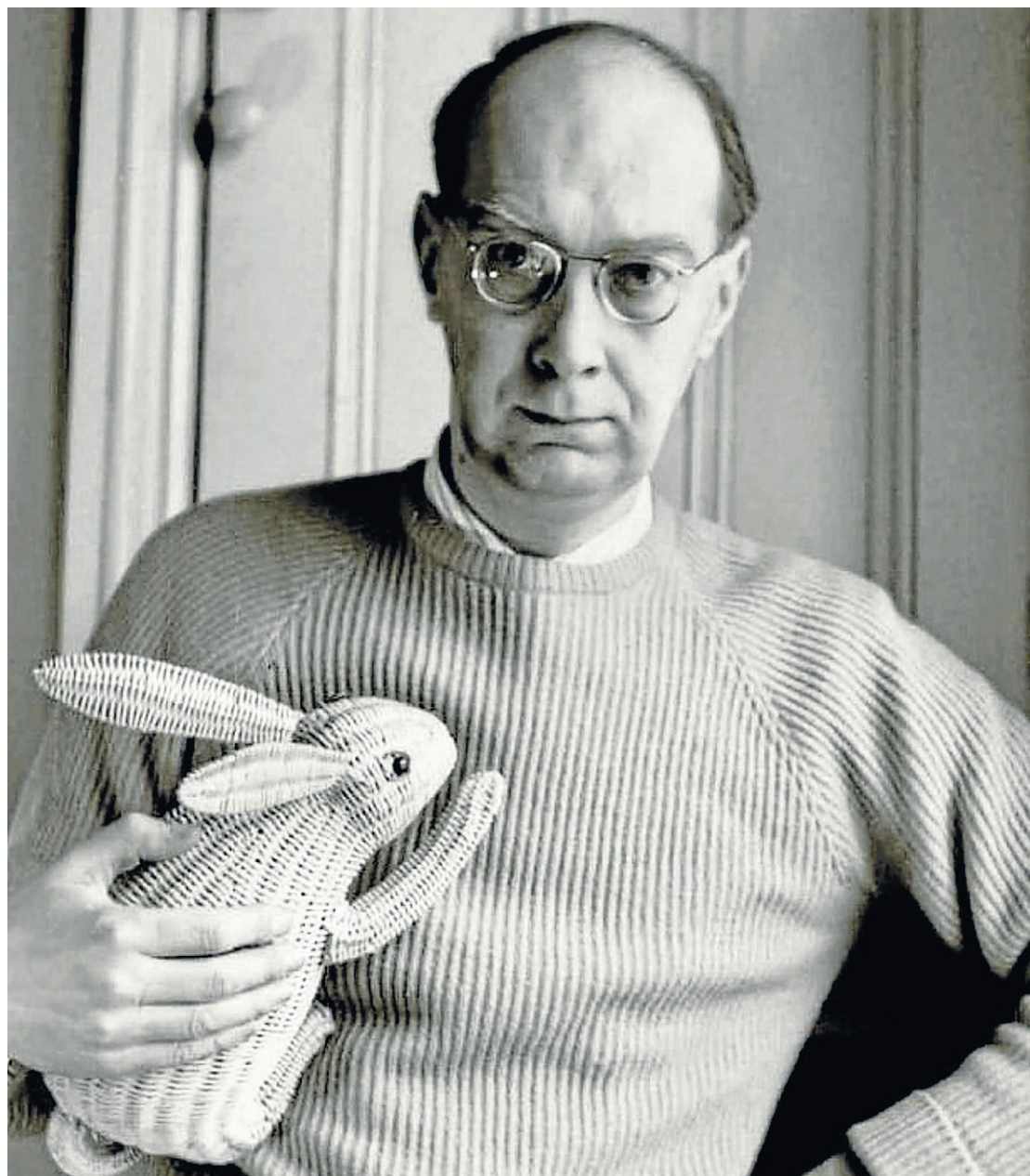
Allí donde el ascensor tendría que haber parado, no lo ha hecho. Rompe las normas de la física y sale del edificio de protección oficial. Alcanza el cielo de la ciudad. Nos desplazamos repentinamente en horizontal. Estoy aterrizado. Andrés me empuja hacia el vacío y caigo en el centro de una plaza de toros. Estoy solo, rodeado de cientos de personas. Esperan que cante, pero he olvidado las letras de todas las canciones.

ARTES



NARRATIVA DOS LIBROS DE LARKIN REVIVEN LA OBRA Y LA INTIMIDAD DEL ESCRITOR

Orden de la melancolía



Philip Larkin, gran poeta, gran narrador, y francotirador de la sociedad literaria. IMPEDIMENTA

LITERATURA INGLESA

Jill / Cartas a Monica

Philip Larkin. Impedimenta / La Umbría y la Solana. Trad. Marcelo Cohen / Anthony Thwaite. 306 y 640 pp.

Larkin empezó a escribir 'Jill' en 1943. Tenía 21 años y se acababa de graduar en Oxford. La publicó en The Fortune Press, una editorial que se dedicaba al porno soft. Hoy está considerada una de las cumbres de la novela inglesa del siglo XX. Larkin ya se había vacunado contra el virus celta de Yeats y la pureza de Eliot. Tropezó con la poesía del hábito y la entonación conversacional de Thomas Hardy y nos acabó regalando varios monumentos poéticos ('Ventanas altas', 'Las bodas de Pentecostés') y la excelente novela 'Una chica en invierno'.

Leer a Larkin es bautizarse en la lírica de lo ordinario extraordinario. Solía escribir por las tardes, después de fregar los platos y an-



Monica Jones recibió 1421 cartas y 521 postales de Larkin. LA UMBRÍA

«Leer a Larkin es bautizarse en la lírica de lo ordinario extraordinario»

tes de tender la colada, un par de horas a lo sumo, en esos momentos que se esconden en el ángulo muerto de lo cotidiano.

'Jill' retrata la historia del estudiante John Kemp y el deseo de una habitación propia. Recién llegado al college de Oxford, descubre que debe compartir habitación con un tipo pretencioso, va-

go y popular, hijo de familia pudiente. Christopher envidia una vida normal, con hermanos que te quieren y padres que sueñan contigo. John tiene poco más que eso, y orgullo de clase trabajadora. Decide inventarse una hermana menor, Jill, a la que dedica diarios y cartas imaginarias despertando la curiosidad de su compañero, pero la ficción acaba apoderándose de él y deja de controlar su mente cuando una posible Jill de carne y hueso se cruza en su camino. Los límites entre la realidad y la ficción los emborrona siempre la melancolía.

Los amores del bibliotecario

Larkin fue un excelente bibliotecario que dejó huella en Wellington, Leicester, Belfast y Hull, las cuatro plazas que ocupó. Levantó pasiones femeninas, mantuvo relación con varias mujeres a lo largo de su vida, algunas de forma simultánea. Gustó de provocar con sus controversias políticas, su defensa del thatcherismo, su desconfianza hacia todo lo que no fuera genuinamente inglés. No soportaba viajar, que lo visitaran o que trastocaran su rutina. Un misántropo encantador, divertido y compasivo, pero inmisericorde con la «comunidad literaria». Qué iba a hacer él, un tipo que no pudo ser militar por inútil ni maestro porque tartamudeaba, y que solo era feliz con los libros, el jerez, la rutina y el sexo a escondidas, sino leer mucho y escribir de vez en cuando.

Las 'Cartas a Mónica' muestran una selección de las 1421 misivas y las 521 postales que se cruzó con la profesora Mónica Jones casi cuatro décadas. Se conocieron en Leicester en 1946, mientras él mantenía otra relación con Ruth Bowman. Solo compartían pasión literaria por Beatrix Potter, el resto eran desavenencias electivas. A Monica le gustaba la ropa estrafalaria, los sombreros de ala ancha y las camisetas demasiado cortas. Ni siquiera compartían amigos comunes. Kingsley Amis, «best friend» de Larkin, la había escarnecido en el personaje de Margaret en Lucky Jim.

Se dirigían divertidos sobrenombres e intercambiaban comentarios desternillantes sobre escritores pomposos y profesores adocenados que rellenaban sus currículos con artículos mediocres. A Larkin le encantaba escribir y recibir cartas aparentemente superficiales, donde escondía las semillas de su poética de lo corriente, donde las epifanías le sorprenden a uno fregando el suelo de la cocina. Monica Jones fue su destinatario y su albacea. A petición del poeta, destruyó sus diarios. A falta de pan...

JORGE SANZ BARAJAS

LETRAS INGLESAS UNA RECOPIACIÓN DE ENSAYOS DONDE LA AUTORA NOS OFRECE SU VISIÓN DEL MUNDO

Zadie Smith observa la vida

ENSAYO EXTRANJERO
Con total libertad

Zadie Smith. Traducción de Eugenia Vázquez Nacarino. Ed. Salamandra. Barcelona, 2021. 445 páginas.

Qué necesito saber para poder contemplar este objeto?». La actitud de Zadie Smith (Londres, 1975) ante una obra de arte es la misma que tiene ante la vida: una curiosidad enorme que plasma en 'Con total libertad', una recopilación de ensayos donde la escritora nos ofrece su acertada visión del mundo.

El libro se divide en cinco partes. En la primera, 'En el mundo', hace una defensa apasionada de la democracia, el Estado del bienestar y su condición de londinense; son los textos más políticos y en ellos habla de su enfado por el resultado del 'brexit', el cambio climático, la gentrificación o la despersonalización de las redes sociales.

En el bloque central encontramos 'Entre el público', donde habla de música y cine; 'En la galería', sobre arte, y 'En la estantería', sobre literatura. Las mejores páginas de estos ensayos están en los textos que Zadie Smith dedica a hablar de los libros y autores que la han hecho construirse como escritora. En ellos despliega reflexiones brillantes que indagan en la identidad, la voz, el desarraigo y su forma de ver la vida.

Es hermoso leer cómo se reconoce en un personaje como el protagonista de 'El buda de los suburbios' y en la forma de hacer literatura de Hanif Kureishi. Ese libro llegó a su vida para decirle que alguien como ella podía ser protagonista, que se podía escribir sobre su mundo y que podía hacerlo con un lenguaje natural y alejado de la prosa victoriana que había leído en el instituto («No sabía que se podía hablar a los lectores así, como si fueran tus iguales, como si fueran tus amigos»). El libro cambió la vida de Zadie Smith: esa novela le enseñó que podía escribir y le mostró el camino para hacerlo.



La narradora y ensayista Zadie Smith, publicada en España por Salamandra. EDITORIAL SALAMANDRA

En 'Crash de J. G. Ballard', Smith habla de cómo un escritor puede enseñarte a mirar lo conocido con otros ojos y del valor que tiene mirar las cosas como si se estuvieran viendo por primera vez, con distancia y con la precisión de los «científicos que diseccionan cadáveres», aunque su encuentro con él fue un «sinistro total» y reconoce que no entendía sus novelas.

También es muy destacable 'El yo que no soy yo', que habla del papel de lo autobiográfico en la ficción. Llama «el error autobiográfico» a la trampa en la que caemos como lectores al identificar el «yo» del escritor con el «yo» del narrador, y muestra su admiración a la obra de Philip Roth y a la libertad con la que escribió: Smith agradece al escritor judío su valentía para escribir sin miedo, porque gracias al riesgo que asumió al escribir «cosas que parecían increíbles, imposibles», otros escritores como ella han encontrado la libertad para transitar sus propios caminos literarios.

En la última parte, 'Con total libertad', la autora reúne textos heterogéneos como el emocionante 'Amor en los jardines', un precioso homenaje a su padre y al viaje que hicieron juntos por Italia, o 'La sombra de las ideas', con un divertido relato de cómo «quemó una plaza italiana».

Me gusta mucho cómo Zadie Smith se contradice a sí misma: asume que en ciertos momentos defendió tesis que ahora juzga equivocadas y no se avergüenza de ello; al contrario, cuenta el camino que la ha llevado a pensar diferente y en ese proceso da una lección de madurez y de tolerancia. La autora defiende que se puede cambiar de opinión y que reconocer que se estaba equivocado ayuda a pensar mejor. Y defiende también que merece la pena hacer el esfuerzo de intentarlo.

Si en algo se posiciona más categóricamente es contra la superioridad moral: como alguien que se cuestiona permanentemente, defiende que no se puede ser puro y que para vivir es necesario asumir ciertas contradicciones. Son

estupendos sus apuntes sobre la apropiación cultural, el racismo y su condición de birracial –hija de madre jamaicana y padre inglés blanco–, el individualismo...

También me gusta mucho que el lector entre en los textos sin saber dónde va a llegar: Smith empieza hablando del cuarto de baño de casa de sus padres para acabar hablando de la renuncia de su padre a perseguir sus sueños para dar estabilidad a su familia. Smith hace que en sus textos todo fluya y conecta a Séneca con los Talking Heads o a Kierkegaard con el rapero Jay-Z en unas líneas. Con estos desvíos que tanto se disfrutan, Smith nos muestra el gran placer que encuentra en el hecho de narrar.

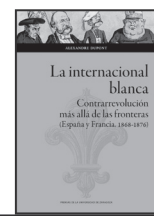
Escribe Zadie Smith que cuando está ante una obra artística sabe que está en deuda con la belleza y se siente en la obligación de saldarla. Una buena forma de hacerlo es ofrecernos estos ensayos, lúcidos y certeros, que nos ayudan a entender mejor la realidad.

EVA COSCULLUELA

<http://puz.unizar.es>



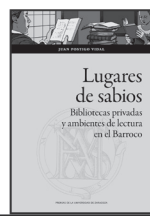
Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



LA INTERNACIONAL BLANCA
Contrarrevolución
más allá de las fronteras
(España y Francia, 1868-1876)

Alexandre Dupont

NOVEDAD



LUGARES DE SABIOS
Bibliotecas privadas
y ambientes de lectura
en el Barroco. Zaragoza
(1600-1676)

Juan Postigo Vidal

NOVEDAD



HABLAR A LOS OJOS
Caricatura y vida política
en España (1830-1918)

Marie-Angèle Orobon
y Eva Lafuente (coords.)

NOVEDAD